

INTRODUCCIÓN

Abordar de nuevo la biografía de Ibo Alfaro, para situarla aquí, me llevaría necesariamente a repetir con variantes nada sustanciosas lo ya dado a conocer en dos recientes publicaciones¹. Nada nuevo puedo aportar en lo fundamental sobre lo allí dicho, que, no obstante, me apresto a adaptar a los nuevos objetivos de este estudio sobre aspectos muy concretos de la narrativa menor del escritor cerverano, con la intención única de evitar al lector la fatiga de acudir a consultas interpuestas. Quien desee obtener precisiones más extensas encontrará en los lugares anotados las oportunas referencias. Mientras tanto puede hallar aquí unas breves notas biográficas centradas en torno a la escritura de los cuentos tradicionales y fantásticos de Ibo Alfaro, materia específica de este estudio.

Manuel Ibo Alfaro Lafuente (1828-1885) nace en Cervera de Río Alhama (La Rioja) y muere en Madrid. Su vida estará marcada por el tránsito del eje geográfico comprendido entre Cervera, Soria y Madrid, y, en consecuencia, lo transmitirá a su obra. En Cervera aprende las primeras letras de la mano de su padre, abogado y director de un colegio local, que le inculca el amor por "las antiguas glorias de nuestra adorada patria"². Con el paso del tiempo los recuerdos infantiles se nutrirán de lecturas ordenadas, y tradición e historia pasarán a formar parte de

1. J. Bravo Vega. "Manuel Ibo Alfaro Lafuente (1828-1885). El escritor y su obra: Aspectos bibliográficos", en *Piedralén*, nº 9 (1997), 68 páginas. Número monográfico dedicado a Ibo Alfaro. Editan: Ayuntamiento de Cervera del Río Alhama y Universidad de la Rioja. Existe reseña de Jean-François Botrel. *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 9, 1997, p. 475-476. Manuel Ibo Alfaro. *La Flor de Marruecos*. Ed. de Julián Bravo. Pamplona, Eunsa, 1998, 242 p. (Anejo de RILCE, nº 23). ISBN: 84-313-1608-X.

2. M. Ibo Alfaro. "Una lágrima sobre las ruinas de Numancia", en *Semanario Pintoresco Español*, 1856, p. 202.

las preocupaciones del futuro escritor³. La descripción pormenorizada del castillo árabe de Cervera, la leyenda local de la mora encantada⁴, conectada con otra semejante de la inmediata villa de Fitero (Navarra), que Bécquer reescribirá⁵, el mojón de los tres reyes⁶, la profecía sobre el destino del príncipe⁷, el emplazamiento del inocente⁸, el torreón del moro Garssi⁹, historias de cautivos¹⁰ y una amplísima relación de le-

3. J. Bravo Vega. "Ibo Alfaro: Romanticismo fantástico y tradiciones", en *Docencia*, 3 (Lecciones inaugurales). Logroño, Centro Asociado de la U.N.E.D. en La Rioja, 2000, p. 9-21.

4. Se trata de una leyenda tradicional localizada, además de en Cervera del Río Alhama (La Rioja) y en Fitero (Navarra), en lugares tan distantes como Daroca (Zaragoza) [José Beltrán "La morica encantada (leyenda)", en *Historia de Daroca*, I. *Tradiciones y leyendas de Daroca*, II. Zaragoza, Talleres Editoriales "Heraldo de Aragón", 1954, p. 170-177. 1ª ed.: *Tradiciones y leyendas de Daroca*. Zaragoza, Hospicio Provincial, 1929, 140 p.] o Menorca, por lo que puede tratarse de una leyenda de frontera. Respecto a los relatos literarios, véase su plasmación en el romance de *La fuente de la mora encantada* (h. 1826) de Quintana, en *La peña de los enamorados* de Mariano Roca y Togores (*Semanario Pintoresco Español*, nº 24, 11.XI.1836), en otro relato del mismo título de Gonzalo Honorio (*El Museo Universal*, 1865). Una localización literaria más antigua se halla en *El escudero Marcos de Obregón* de V. Espinel. El motivo folclórico de la mora encantada, cuya alma vaga en pena, es propio de zonas navarras y transpirenaicas, aunque también de espacios que reciben influencias arábigas (R. Benítez, ed. G. A. Bécquer. *Leyendas, apólogos y otros relatos*. Barcelona, Lábora, 1974, p. 265-266, en nota).

5. J. Bravo Vega. "Notas sobre la construcción de una leyenda becqueriana: *La cueva de la mora*", en *El Gnom*, Boletín de Estudios Becquerianos, 7, 1998, p. 11-27.

6. Manuel García Sesma. "El Mojón de los Tres Reyes", en *Poemario fiterano* (con notas históricas, anecdóticas y descriptivas de la villa, el monasterio y los balnearios de Fitero). Pamplona, Iruña, 1969, p. 139-141.

7. Se trata de un conocido motivo oriental que constituye la base de *El Sendebar*. Desde aquí se traslada a otras obras. Magos, sabios, "estrelleros", nigromantes, gitanos, moros, personajes como don Illán o reyes como Alcaraz o Basilio serán los agentes transmisores en la literatura española. Véase O. Rank. *El mito del nacimiento del héroe*. Buenos Aires, Paidós, 1961.

8. Véase la leyenda de los Carvajales en Ibo Alfaro. *Compendio de la historia de España*. 10ª ed. Madrid, Montoya y Cía, 1884, p. 108-110. Emplazamientos y plazos son fórmulas de las que gusta la literatura romántica. El *Don Juan Tenorio*, *Los amantes de Teruel*, *El estudiante de Salamanca*, las leyendas de Bécquer y las de Zorrilla recogen estos motivos.

9. Serafín Olcoz ("Los molinos cistercienses de Fitero en el Medioevo", en *Fitero*, nº 17 (septiembre de 1999), p. 34-37) identifica el torreón con el actual "molino de San García de Almenara". Los torreones constituyen un motivo frecuente en el universo romántico, como, entre otros, nos recuerda Zorrilla en su poema "A un torreón". Los torreones se asocian poéticamente a los castillos y a las ruinas arquitectónicas en general.

10. M. Ibo Alfaro. *La Virgen de la Llana y El cautivo de Peroniel*. Madrid, 1860; 2ª ed.: Madrid, Gráficas González, 1944; 3ª ed.: Reimpr. de la anterior a cargo de F. Zamora Lucas. Subtítulo: Leyenda novelada. Soria, Caja de Ahorros y Préstamos de la Provincia de Soria, 1980.

yendas¹¹ remiten al mundo musulmán, cargado de magia y encantamientos, de anatemas y misterio, pero también a un universo épico en el que la lucha permanente con los reinos cristianos se incrementa con los conflictos novelescos de religión y de amor. Desde esta perspectiva, la historia (en especial, la hispano-árabe) entra de lleno en la materia literaria y se convertirá en tema continuo de inspiración. A ello se suman otras leyendas y tradiciones locales, como la destrucción de un pueblo (sea éste Caldelavilla o Maseboso)¹², el pacto con el diablo¹³, la noche de las ánimas, el vaticinio de la gitana¹⁴, apariciones fantasmales, amores

11. José Beltrán. *Tradiciones y leyendas riojanas*. Logroño, Imp. Vda. de Santos Ochoa, 1934. Alfredo Gil del Río. "Leyenda de la mora. Cervera del Río Alhama", en *Historia y antiguas leyendas de La Rioja. Enigmas de una región*. Zaragoza, Publicaciones de la CAZAR, 1977, p. 388-389. Luisa Yravedra y Esperanza Rubio. *Leyendas y tradiciones de La Rioja*. Logroño, IER, 1980. Santiago Ruiz Zapatero. "Bases para una aproximación histórica a la leyenda de Fortún y Zara, o leyenda de Cervera", en *Piedrolén* (primavera, 1984), p. 8-10. Rosa Castillo. "La mora Zaida", en *Leyendas épicas españolas*. Valencia, Castalia, 1956, p. 151-155. (Odrés Nuevos). Luis F. Díaz Larios. "De la épica a la leyenda romántica: *Solimán y Zaida*, de Ribot y Fontseré", en VV. AA. *Romanticismo 3-4. Acti del IV Congreso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano*. Génova, 1988, p. 45-52.

12. Esta leyenda encuentra notables paralelismos con la leyenda de "la ciudad sumergida" (J. Fradejas Lebrero. *La épica*. Madrid, La Muralla, 1973, p. 13-14), que se origina en el paso del pueblo visigodo por el Vistula. La encontramos, entre otras obras, en *El lago de Carucedo* de E. Gil y Carrasco y en *San Manuel Bueno, mártir*, de M. de Unamuno. Véanse M^a Paz Díez Taboada. "Tema y leyenda en *El lago de Carucedo* de E. Gil y Carrasco", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII (1988), p. 227-238. Jean-Louis Picoche. *Un romántico español, Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*. Madrid, Gredos, 1978. El atractivo que poseen las ciudades destruidas por el paso del tiempo o por desastres (Itálica, Palmira, Pompeya), el tema de la "destrucción épica" (Numancia, Sagunto) y el motivo de las ruinas son aspectos históricos complementarios que potencian la leyenda.

13. La fascinación que la literatura romántica siente por un tema tan medieval como el del diablo puede apreciarse en Mario Praz. *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*. Firenze, 1948 (Ed. en castellano: Caracas, Monte Ávila Editores, 1969). Carla Perugini. "Diablu-ras románticas. El diablo y su corte en la prosa narrativa romántica", *Rom.* 3-4, (1988), p. 89-99. Aurora Egido. "Sobre la demonología de los burladores (de Tirso a Zorrilla)", *CTC* 2 (1988), p. 37-54. Por mi parte, he creído encontrar curiosas asociaciones entre "La cruz de los dos amantes" (1857) de Ibo y "La cruz del diablo" (1860) de Bécquer.

14. "Fernández y González expresa constante interés por la mitología del pueblo. Sus historias de bandidos y de gitanos (... *El aljibe de la gitana*, 1872, ... y las inconclusas *Memorias de una gitana*) constituyen preciosas muestras de la relación de este tipo de novela con la literatura de cordel", en G. Carnero, coord. *Historia de la literatura española*. Siglo XIX, I (Vol. 8). Madrid, Espa-

funestos, venenos letales, cruces de piedra¹⁵, templos, castillos y torreonos ruinosos, prodigios florales y demás elementos fantásticos que el Romanticismo propiciará¹⁶, sin faltar por ello el recurso costumbrista del cuento de cazadores, del relato contado por viejas junto al fuego, del rosario de tradiciones labriegas, de la referencia sobre los hábitos del país o, simplemente, de la anécdota pulida y reelaborada con primor artesano.

Trasladado a Madrid en 1854, comienza su carrera literaria cultivando el escrito periodístico y el relato folletinesco. *El Círculo Científico y Literario*, *El Semanario Pintoresco Español*, *El Tribuno*, *El Debate*, *El Industrial Ibérico*, *El Porvenir* y *Las Cortes* recogen, entre otros periódicos, sus primeros escritos. Pero la añoranza de Cervera sigue persistiendo en el recuerdo y la traslada emocionado a la dedicatoria de su folletín *El orgullo y el amor* (1855), dirigida a su padre en términos muy sentidos:

"Esta novela es el producto de los días más bellos de mi juventud. Está concebida en las orillas del placentero Alhama, desarrollada entre las flores de mi jardín, escrita en el mismo gabinete donde se meció mi cuna.

Hoy, que, por buscar la gloria, abandoné el lecho de mi infancia, hoy, que me encuentro lejos de mi padre y de mi pueblo, siento estremecerse mi pecho cuando paso la vista por sus páginas. Ella me recuerda con su estilo florido los gratos devaneos que recreaban mi mente en aquellas horas de felicidad. Ella es mi consuelo, es mi obra predilecta, porque cada palabra es para mi alma un arrullo que brota lejano de las flores de mi jar-

sa Calpe, 1997, p. 686. Conviene no olvidar la significación de *El Trovador* de García Gutiérrez (1836) en el triunfo del teatro romántico. De 1859 es *La Historia de las tres Avemarías*, de Zorrilla, especie de folletín en verso donde se cuenta la educación de un hidalgo por tres gitanos. Véase J. M. Aguirre. "Zorrilla y García Lorca: leyendas y romances gitanos", en *Bulletin Hispanique*, LXXXI (1979), p. 75-92.

15. Antonino González Blanco. *Horcas y picotas en La Rioja*. Barcelona, Jaime Libros, 1984. (Edición para la Caja Provincial de Ahorros de La Rioja)

16. Guillermo Carnero. "Apariciones, delirios, coincidencias, actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica española del segundo tercio del XIX", en *Ínsula*, 318 (1973), p. 13-15.

dín, es el recuerdo vivo de una ilusión pasada... Por eso, padre amado, porque esta novela, aunque en sí no valga nada, es la que yo prefiero entre todas mis producciones, por eso te la dedica tu hijo con el más tierno afecto de que es susceptible su corazón"¹⁷.

El cultivo del escrito periodístico dará a su pluma notable agilidad y rapidez para abordar temas diversos, aunque sea la materia histórica la que goce de las preferencias del creador de relatos, del escritor de manuales docentes (de geografía, matemáticas, historia, etc.) y, por fin, del profesor, pues todas éstas son facetas ocasionales que necesita desarrollar en Madrid para subsistir y mantener su independencia como escritor. Una actividad incesante le lleva a convertirse ocasionalmente en impresor de obras propias y ajenas entre 1860 y 1862¹⁸. Cuando sus padres mueran en Cervera a consecuencia de la epidemia de cólera que arrasa esta población en 1855, Madrid quedará como lugar definitivo de residencia y la añoranza de la tierra cerverana se convertirá en obsesión narrativa. Es en este periodo inicial de escritura, comprendido entre la década del 50 al 60, cuando Ibo tiene la necesidad técnica y psicológica de apoyarse en relatos cortos, que propician su aprendizaje narrativo y proyectan desde ellos la experiencia vivida. Salen así a relucir, facilitados por el dominio del costumbrismo, relatos de caminantes y de cazadores, narraciones breves de sucesos tradicionales, cuentos, leyendas, episodios locales y todo el repertorio folclórico aprendido desde la memoria colectiva de la tierra fronteriza que es Cervera, en la raya de Aragón, de Navarra y de Castilla, y transmitido después oralmente. Tradición, historia, vestigios del pasado y recuerdos infantiles acaban fundidos en una amalgama que alumbra el espíritu de estos relatos:

"Mucho me imponía la destrucción de Sagunto, mucho me fascinaba la descripción de Itálica, con los tesoros de todas clases que abrazó en

17. *El orgullo y el amor*. Novela. Por Manuel Ybo Alfaro, publicada como folletín en *El Tribuno* (90 p. Año III, jueves 4.I.1855; nº 584-610) y en *El Industrial Ibérico*. Otras ediciones: Madrid, Imprenta de *El Vapor*, 1855; Madrid, Joaquín René, 1856.

18. J. Bravo. "Introducción" a Manuel Ibo Alfaro. *La Flor de Marruecos*. Ob. cit., p. 16-17.

su seno, pero nada seducía mi espíritu infantil con tan mágico poder como el célebre sitio de Numancia.

Tan luego como yo fui adquiriendo de estas gloriosas épocas esa vaga noción que la voz de un padre puede infiltrar en la tierna capacidad de su hijo cuando le habla sin otro objeto que ir despertando en su corazón nobles deseos, o tal vez nada más que por mantener distraídos algunos momentos de su infancia, ya comencé a sentir una inquietud indefinida por visitar aquellos sitios, pero más adelante, y cuando aquellas débiles nociones se fueron depurando y robusteciendo con la lectura de la historia y de las crónicas, formé la resolución definitiva de visitar en persona todas aquellos lugares para juzgar por mí mismo de la mayor o menor exactitud que los historiadores han usado en su descripción, para disfrutar el sublime poder de meditar un momento sobre tan venerables ruinas y para poder decir yo también dos palabras sobre ellas al lector.¹⁹"

Lugares sorianos próximos a Numancia o a Ágreda, como Maseboso, Peroniel, La Pica, Almenar, Cortos, Arancón o Castellanos, algunos de ellos situados en las proximidades de las sierras del Reverado, del Madero o de Oncala, de los Picos de Urbión, de los montes Distercios, en las estribaciones de la cordillera Ibérica, se convierten en lugares específicos de los relatos breves. Téngase en cuenta que Ágreda constituye el camino natural en la expansión de Cervera hacia el sur de Castilla y que estas tierras, netamente castellananas, nada tienen que ver con la actual configuración administrativa o autonómica, que independiza La Rioja de Castilla la Vieja. Sus relaciones en Soria son excelentes²⁰. El joven Ibo, aficionado a la caza, solo, acompañado de su padre o de paisanos de ocios comunes, frecuentaba estas aldeas, hoy desaparecidas, propiciaba conversaciones con lugareños y encontraba en el sustra-

19. "Una lágrima sobre las ruinas de Numancia". Art. cit., p. 202. Según consta, el autor redactó el artículo sobre las propias ruinas de Numancia el 7 de abril de 1854. Simón Marchán Fiz. "La poética de las ruinas, un capítulo casi olvidado en la historia del gusto", en *Fragmentos*, 6 (1985), p. 5-15.

20. "Una lágrima sobre las ruinas de Numancia". Art. cit., p. 203: "Mis relaciones en Soria eran elevadas y los jóvenes de más tono estuvieron conmigo en extremo finos bajo todos los conceptos."

to folclórico y tradicional de sus crónicas materiales para sus propias relaciones.

"La afición imperiosa que me ha dominado siempre hacia la soledad me ha hecho, por una consecuencia muy lógica, aficionado a la caza, y la afición a la caza me ha proporcionado el placer de referirte hoy, querida lectora, la melancólica historia de ..."²¹

... ..

¿Hay cosa más grande por ventura que, con la escopeta en la mano y el morral a la espalda, sentarse, antes de brillar el día, en la cumbre de una frondosa colina y, olvidando los cuidados del vivir, disfrutar un instante aquel apacible silencio de la naturaleza dormida...?"²²

Pero el relato de cazadores no se convierte aquí en mera fórmula, retórica o costumbrista, al servicio del marco narrativo. Es, por el contrario, el vehículo para acceder a lugares ignotos o escasamente frecuentados donde ocurrió un suceso singular, que debe ser recordado, y cuyos restos arquitectónicos aún persisten. En ese ejercicio de búsqueda y relato de sucesos minúsculos encuentra Ibo sus propias raíces.

"Ese torreón se hundirá mañana y nuestros hijos no verán nada, oirán un cuento de un pueblo que no conocen; ese cuento, que hoy es un *cuento histórico*, mañana se convertirá en un *cuento de vieja*. La tradición, sin monumentos que la garanticen, es muy débil. Sin embargo, yo procuraré conservar en la memoria todo lo que usted me ha referido, lo escribiré, lo imprimiré y haré que la imprenta conserve y generalice esta tradición."²³

Tradición, monumentos, historia e imprenta se convierten en peldaños de una escala que traslada la intención profunda del joven escritor,

21. Este testimonio de escritura autobiográfica puede consultarse en "La cruz de los dos amantes", en *Semanario Pintoresco Español*, 1857, p. 69.

22. "El boticario Leoncio. Cuento de aldea", en *Semanario Pintoresco Español*, 1857, p. 75.

23. *El fantasma de Maseboso*. Cuento tradicional por D. M. Ibo Alfaro. Madrid, Imprenta del Vapor, 1855, p. 84.

su compromiso de fijar la materia tradicional (*cuento de vieja*) y elevarla a categoría de histórica (*cuento histórico*), por muy ingenuos, locales y, sobre todo, insignificantes que los sucesos referidos pudieran parecer. En ello muestra Ibo la diferencia entre el historiador y el escritor costumbrista: éste modela narrativamente los materiales folclóricos y les da sentido literario; aquel, por el contrario, va más allá y tiende a convertir el relato en suceso verdadero, en crónica fiable y, por fin, en documento histórico, antes de que el paso del tiempo haga desaparecer restos y testimonios de sucesos, con frecuencia minúsculos, y que, por ello mismo, han pasado desapercibidos. El escritor es exégeta de la tradición, de la costumbre, del testimonio, de la oralidad; observa minuciosamente los vestigios; exhuma los restos, por pequeños que sean; los recompone y eleva un material ínfimo o depreciado a la categoría de creación literaria, pero dotando a la tradición del sentido histórico que permite establecer una conexión entre pasado y presente, a la vez que proporciona un sentido profundo a la vida de los pueblos. El valor didáctico de este tipo de planteamientos encierra un potencial formidable.

Las ruinas son el mejor testimonio del poder del tiempo, ellas enlazan la generación viva con la generación muerta, el hombre que las contempla con el hombre que las construyó. Y luego..., si la tradición les hace hablar..., la tradición es la lengua de los monumentos antiguos y los monumentos antiguos son el documento de la tradición. Entre ambos hacen inmortal al hombre... y el hombre, sin embargo, generalmente los desprecia.²⁴

El carácter elocuente que Ibo concede a oralidad, tradición, vestigios arquitectónicos del pasado, como muros, ruinas y monumentos, y todo el conjunto de reflexiones y lecciones provechosas extraídas de ellos son aspectos que coinciden plenamente con las apreciaciones de *Les ruines ou méditations sur les révolutions des empires* (1790) del Conde de Volney, obra traducida al español con el título de *Meditaciones sobre*

24. Ibid., p. 10. Paul Van Tieghem. *La poésie de la nuit et des tombeaux; Le Prémantisme*, Vol. II. Paris, F. Alcan, 1930. G. Carnero. "Melancolía y tumbas en la poesía dieciochesca", en *La cara oscura del Siglo de las Luces*. Madrid, Fundación March - Cátedra, 1983, p. 79-94.

las ruinas de Palmira (1818)²⁵. Las repercusiones del escrito produjeron su inmediata traducción a diversas lenguas, entre ellas a la española, e Ibo pudo acceder a cualquiera de sus impresiones. El diálogo entre Volney (*el amante de la verdad*) y un interlocutor muy del gusto romántico, el *genio de los sepulcros y de las ruinas*, permite establecer *meditaciones* sobre el tiempo pasado y aplicarlas al presente. Entre estas reflexiones se hallan las relativas al pueblo libre y legislador, la perversión de gobernantes y monarcas, que, a través de la guerra, conducen a sus pueblos a la ruina y destrucción, los principios de libertad e igualdad de los pueblos y la definición de la ley natural y los principios que la rigen. Del mismo modo que hace Volney, Ibo traslada ese diálogo al fingido encuentro costumbrista con un lugareño, a la conversación sostenida durante una excursión o a la visita guiada, ocasiones en las que los interlocutores pueden jugar el papel de informantes y narradores omniscientes, pues testimonian el conocimiento de determinada tradición o de un acontecimiento histórico singular, mientras que a Ibo queda reservado el papel final de compilador histórico y editor, a la vez que de autor explícito del relato. Los matices afectivos y sentimentales con que el Romanticismo tiñe la visión de los testimonios del pasado añaden un valor intrahistórico a estas meditaciones, de modo que al valor objetivo de la historia se le dota de una proyección notablemente sensista²⁶. Traspasada la pura racionalidad histórica, la ruina y la tradición serán poseedoras de valores evocadores y emocionales, que acabarán provo-

25. El autor fue Constantin François Chasseboeuf de Volney, más conocido como Conde de Volney (1757-1820). Se realizaron ediciones españolas en Burdeos, 1822; París, 1836; 1842, a cargo del abate José Marchena; Madrid, 1839 y 1854, etc. Ibo pudo acceder a cualquiera de ellas. Existe edición reciente: Volney. *Las ruinas de Palmira* (seguido de *La ley natural*). Traducción de A. Ruiz Gómez. Madrid, Edaf, 1993. (Biblioteca Edaf, 87). Palmira (Tadmur) forma parte de "La leyenda de la Ciudad Cobre", en J. Hernández Juberías. La península imaginaria. *Mitos y leyendas sobre Al-Ándalus*. Madrid, CSIC, 1996, p. 27-67. Véanse además M. Manzanares de Cirre. *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972. Mohammed Abdo Hatamelch. *El tema oriental en los poetas románticos del siglo XIX*. Granada, Anel, 1972. S. Marchán Fiz. "La poética de las ruinas..." . Art. cit.

26. Francisco Sánchez Blanco. "La filosofía sensista y el sueño de la razón romántica", en *CHA* 381 (1982), p. 509-521.

cando estímulos didácticos en los individuos, modificadores de su conciencia.

-Nuestros padres nos contaban mil anécdotas del sitio de Numancia, nos decían los nombres con que entonces se conocían estos lugares y nos hacían aprenderlos de memoria, pero ahora le aseguro a usted que dos terceras partes de los jóvenes de Soria no saben que este monte en que estamos se llama Numancia o, al menos, si lo saben, no han venido una sola vez a verlo.

-Lo creo -le contesté sin poder reprimir una amarga sonrisa-. Sin cuidarse de los antiguos hechos, camina ciega la juventud en busca de un porvenir cuya naturaleza desconoce.

-Y eso no debe ser muy bueno -dijo mi compañero.

-Fatal -le respondí yo-. Si el hombre no estudia lo que fue ayer, si no estudia el puerto de donde procede, no puede aprender adónde debe ir ni lo que de él será mañana.²⁷

Esta superación de la racionalidad u objetividad histórica en beneficio de la sentimentalidad romántica constituye una de las claves de escritura de los relatos primitivos de Ibo. Con el paso del tiempo la percepción de la historia acabará convirtiéndose en una constante creativa y determinará facetas tan singulares como la escritura de novelas y folletines históricos, la elaboración de manuales escolares de historia española y universal y, en manifiesta progresión, la del biógrafo²⁹, historiador

27. "Una lágrima sobre las ruinas de Numancia". Art. cit., p. 204. Volney. *Las ruinas*. Ob. cit., p. 68: "Atiende, oh joven, a la voz de los sepulcros y al testimonio de los monumentos".

28. *La bandera de la Virgen del Monte o La mora encantada*. Novela histórico-fantástica de la Edad Media. Por D. ... Madrid, Imp. de Joaquín René, 1856, 315 p., y su continuación *La mora encantada o La bandera de amor*. Madrid, Imp. de Manuel Gómez, 1859, 640 p. *Adolfo el de los negros cabellos*. Madrid, Imp. de Manuel Gómez, 1857, 303 p. (2ª ed. Madrid, Est. literario de D. Manuel Ibo Alfaro, 1862.) *La flor de Marruecos*. Novela original. Por D. ... Madrid, Imp. Santos Larxé, 1875, 205 p. *Cuatro días brillantes de Castilla*. Madrid, Imp. Santos Larxé, 1876, 409 p. De la primera obra existe edición moderna a cargo de I. Benito. Logroño, IER, 1999 (Biblioteca de Temas Biojanos, nº 107).

29. *La corona de laurel: colección de biografías de los generales que han tomado parte en la gloriosa campaña de África*. Obra dedicada al heroico ejército español. 3 vols. Madrid, Est. Tip. de Manuel Ibo Alfaro, 1860-1862. *Biografía del Excmo. Sr. D. Juan Zavala*. Madrid, 1861. *Apuntes para la historia de Don Leopoldo O'Donnell*. Madrid, Francisco Martínez Zambrano, 1867. *Biografía*

y cronista de las décadas centrales del XIX³⁰, papel que todavía no ha sido reivindicado con suficiencia.

En esta década de 1850-1860, y favorecido por la atención que los periódicos prestan a los géneros breves³¹, se produce la escritura de los cuentos tradicionales de Ibo, que son, ateniéndonos a la denominación que el propio autor da, cuatro: *El fantasma de Maseboso*, de 1855, *La cruz de los dos amantes* y *El boticario Leoncio*, ambos de 1857, y *La cueva de la luna*, cuya primera impresión conocida se retrasa hasta 1885, pero procede de dos extensísimos folletines históricos, relativos ambos a la leyenda de la mora encantada, de 1856 y 1859, por lo que, en todo caso, se trata de un extracto elaborado de aquellos. Junto con los cuentos se hallan abundantes escritos periodísticos, recreaciones históricas y leyendas noveladas que muestran la predilección de Ibo por los géneros breves, surgida a la par de la necesidad de producir escritos reducidos y de las propias limitaciones de espacio de las publicaciones periódicas.

A partir de 1860, y hasta su muerte en 1885, emprende Ibo una carrera narrativa en la que los géneros breves irán dejando, casi bruscamente, paso al folletín histórico y sentimental. Aprendido el oficio, Ibo orienta su pluma hacia una producción más lucrativa que la incrustada en las publicaciones periódicas y se apunta a las colecciones de novelas dirigidas a jóvenes señoritas. Sin embargo, la dependencia de la historia sigue manifestándose insistentemente, en particular de la historia musulmana, realizando en ocasiones un minucioso y complejo trabajo

fia del Excmo. Sr. D. Rafael Izquierdo. Escrita en presencia de datos fidedignos y documentos oficiales. Madrid, Santos Larxé, 1869. *Biografía del Sr. D. Francisco Javier de Moya*. Madrid, 1869.

30. M. Ibo Alfaro. *Historia de la interinidad española: escrita en presencia de documentos fidedignos*. 2 vols. Madrid, Est. Tip. de la Vda. e Hijos de M. Álvarez, 1871-72.

31. M. Baquero Goyanes (*El cuento español: del Romanticismo al Realismo*. Madrid, CSIC, 1992) establece la relación entre cuento, escritura costumbrista y novela histórica, géneros favorecidos por el periodismo de la época. Aurora V. Iñarraz. *La prensa española ante el romanticismo europeo: resistencia y recepción (1780-1836)*. Indiana, University Microfilms, 1985. L. Romero Tobar. "Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX", en *La prensa española durante el siglo XIX*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 93-103. Lee Fontanella. *La imprenta y las letras en la España romántica*. Berne y, Frankfurt um Main. Lang, 1982.

de restauración (de fuentes, geografía, costumbres, vestidos, léxico, etc.)³² que rebasa la posición del novelista y entra en el campo del especialista en materia histórica, donde no hurta la referencia a fuentes tan precisas como la *Storia Universale* de Cesare Cantú³³, la *Historia general de España* de Modesto Lafuente³⁴ o la *Historia de la dominación de los árabes en España* de José Antonio Conde³⁵. Son ejemplos palpables de este proceso relator *La bandera de la Virgen del Monte o La mora encantada*, subtitulada "novela histórico-fantástica de la Edad Media" (1856), y su continuación, *La mora encantada o La bandera de amor* (1859), junto con *La flor de Marruecos* (1875). *Adolfo el de los negros cabellos* (1858; 1862) supone la transición de la materia árabe a la castellana, que circula de una novela a otra y en ocasiones (como en *La mora* de 1859) alternan en un mismo escrito. El medievalismo, árabe y cristiano, se convierte en la fuente temática dominante y la perspectiva de las dos laderas sirve perfectamente a los intereses didácticos del autor de instruir en materia histórica a un narratorio femenino (y, en ocasiones, lector explícito), sin por ello renunciar al adoctrinamiento ideológico, pues en las novelas se hallan numerosas referencias a la fe, al dogma y a la religión cristiana, junto con muy sutiles notas de educación tradicional femenina, vinculadas a la pureza sexual, al matrimonio y a la "felicidad" doméstica. La recreación épica de Castilla se produce en *Cuatro días brillantes de Castilla* (1876), donde en cuatro secuencias, que se extienden desde los últimos años de Alfonso II el Casto (791-842) hasta finales del siglo X, se sitúan progresivamente la legendaria Bardulia, el origen del condado de Burgos, la independencia de Castilla y su con-

32. Destaco estos aspectos en la introducción a la edición de M. Ibo Alfaro. *La flor de Marruecos*. Pamplona, Eunsa, 1998.

33. 32 vols. Turín, 1836-1847. Ed. esp.: *Historia universal*. 10 vols. Madrid, 1854-1859.

34. M. Lafuente. *Historia general de España*, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. 30 vols. Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado, 1850-1867.

35. 3 vols. (a veces en dos vols.) Madrid, Imp. que fue de Cuesta, 1820-21. Existe repro. fac. de la edición de Barcelona: Imp. de D. Juan Oliveres, 1844, realizada en 3 vols. por ediciones Simbad, s.a. [ISBN: 84-7560-308-4]

versión en reino. Con esta obra se cierra un ciclo narrativo perfectamente trabado e intencionalmente dispuesto, pues Ibo ha pretendido novelar la historia castellana altomedieval y ponerla a disposición del joven público femenino (sin renuncia expresa a otros tipos de receptores), escasamente letrado, al que quiere adoctrinar en la ideología conservadora y tradicional que profesa³⁶. La exaltación de la historia nacional en momentos de crisis generalizada (guerras carlistas, guerra de África, revolución de 1868, etc.) es argumento nada desdeñable que debe ser añadido a las intenciones de adoctrinamiento y de exaltación nacional que se desprenden de este tipo de obras. No es casual que para ello recurra a colecciones populares de novelas y que la edición posea breves notas didácticas y explicativas. El historiador da así paso al novelista y contribuye a la divulgación de la historia y al papel que juega en el desarrollo del espíritu español. No olvidemos que Ibo fue profesor de matemáticas para alumnos de Estado Mayor³⁷ y que dedicó *La corona de laurel* al "heroico ejército español". De todo ello se desprende una palpable intención nacionalista, una especie de mesianismo histórico que coincide, para L. Litvak, con los intereses estratégicos y políticos del colonialismo español³⁸, como queda de relieve en su introducción a la crónica de la guerra de África (1859-1860) que es *La corona de laurel*:

"¡Salve, patria querida! ¡Salve, valiente España! ¡Salve, España generosa! El lábaro del Cid y de Pelayo, el estandarte de Carlos y Felipe, que, victorioso, siempre onduló gallardo bajo el sol radiante del Nuevo Mundo, en las templadas brisas de Nápoles..., saluda a los huracanes de África, y el blanco murmurio de sus pliegues leyes son para el indómito pueblo marroquí."³⁹

36. Rubén Benítez. *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*. Madrid, Porrúa Turanzas, 1979. Ángeles Carmona González. *La mujer en la novela por entregas del siglo XIX*. Sevilla, Caja San Fernando, 1990.

37. C. Simón Palmer. *La enseñanza privada seglar de grado medio en Madrid (1820-1868)*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972, p. 380".

38. L. Litvak. "La aventura imperial", en L. Romero, coord. *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*. Madrid, Espasa, 1998, p. 815-819.

39. M. Ibo Alfaro. *La corona de laurel*. Ob. cit. I,4. Citado por Litvak.

Menos trabado en su conjunto se muestra Ibo en la concepción del folletín y novela sentimentales, que cultiva con mayor abundancia que el género histórico. Este tipo de obras, que en este estudio sobre géneros breves dotados de contenido histórico o tradicional carecen de espacio para ser valoradas, posee la misma intención ideológica y va dirigido al mismo público que la narrativa histórica, pero, a diferencia de ésta, se sitúa en una época inmediata a la del autor y aborda problemas netamente contemporáneos (ateísmo, formación religiosa, autoritarismo paterno e imposición matrimonial, conflictos familiares, desarraigo, infelicidad, locura, duelos, suicidios, episodios macabros, horrores de la guerra, etc.), en consonancia con la corriente romántica. No obstante, la concepción folletinesca y melodramática de ambos tipos de relatos es común. No se resiste, sin embargo, Ibo a abandonar totalmente la noticia histórica, que con mayor o menor extensión introduce en *El orgullo y el amor* (1855), dispuesta en torno a sucesos de la primera guerra carlista, en *Malditas sean las mujeres* (1858), con un episodio basado en la guerra de Crimea⁴⁰, en *La hermana de la Caridad* (1885), coincidente con la anterior en el mismo motivo literario, pero cuya base histórica se apoya en la tercera guerra carlista, o en *La cruz y la golondrina* (1877), donde las referencias históricas (más tenues) llevan ahora a la colonización de La Carolina por Carlos III. Al adoctrinamiento ideológico, propio del folletín sentimental, añade Ibo el didactismo de la nota histórica.

Rasgo singular del folletín sentimental es la materia costumbrista, pues, al estar ubicado en época contemporánea, nos ofrece amplias relaciones de pinturas de época. Así, en *Ricardo y Felisa* (1858) se nos brinda una descripción pormenorizada de la Zaragoza de 1857, con noticias de calles (Coso, San Gil) y plazas (Plaza de San Francisco), de las fiestas

40. La guerra de Crimea (1854-1856) enfrentó a Francia, Inglaterra, Turquía y Cerdeña contra Rusia, que pretendía dominar Constantinopla. Balaklava, Sebastopol (9.X.1854), Chernaya (6.VIII.1855) y, nuevamente, Sebastopol (8.IX.1855) se convirtieron en las principales acciones de la contienda. La incidencia del conflicto en España fue notable, pues produjo alza de precios y exportaciones agrícolas. *The charge of the Light Brigade* (dir. Michael Curtiz, 1936) llevó al cine la guerra de Crimea.

del Pilar, de veladas en el Teatro Principal, que se describe con primor, de aspectos diversos de la vida urbana (como el ambiente de una casa de juego, la peluquería de Deu, la selecta Fonda de las Cuatro Naciones o la más popular del Turco, la Torre Nueva y su reloj, el Café Suizo, desde el que se accede a la Pastelería Suiza), y rural aragonesas (por ejemplo, la magnífica descripción de una "torre" o quinta a orillas del Ebro), de sus labores agrícolas, aperos y cultivos, sin faltar interesantes cuadros de espacios interiores, con relación de objetos, mobiliario, alacenas, vasares, tejidos y otros pormenores⁴¹. En *El orgullo y el amor* el ambiente es valenciano, rural y bucólico en *La cruz y la golondrina*, madrileño en *Una violeta* (1857) y en *La niña del jardín o la vanidad de una madre* (1877), soriano en *La hermana de la Caridad* (1885) y así sucesivamente. Todo ello proporciona notable variedad en la estructura externa de las obras, procedimiento engañoso con el que se intenta encubrir la monotonía temática, reducida en esencia a casos de separación o de unión de enamorados, técnica propia de la novela bizantina, que queda aquí articulada bajo los recursos del melodrama y del sentimentalismo románticos.

Estos relatos, concebidos primero como folletines, reimpresos luego como novelas independientes, acaban reeditándose en colecciones de novelas, en las que el autor busca el lucro comercial a través del mecanismo de la entrega⁴². Mezcla entonces Ibo los géneros histórico y sentimental, e incluso acude a la leyenda novelada y al artículo periodístico, escritos previamente, para completar los cuatro títulos con que

41. Para esta cuestión, inserta en el costumbrismo aragonés, véanse: Pascual Madoz. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850. Edición facsímil: Zaragoza, Ámbito Ediciones y Diputación General de Aragón, 1985. *Guía de Zaragoza*. Zaragoza. Vicente Andrés, 1860. Ed. facsímil: Estudio e intr. histórica de Francisco Asín Remírez de Esparza. Zaragoza, Librería General, 1985, Tomás Ximénez de Embún y Val. *Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales*. Zaragoza, Librería de Cecilio Asca, 1901.

42. Luis Monguió. "Crematística de los novelistas españoles en el siglo XIX", en *Revista Hispánica Moderna*, XVII (1951), p. 111-127. J. I. Ferreras. *La novela por entregas, 1840-1900*. Madrid, Taurus, 1972.

estructura sus colecciones de *El jardín del bello sexo*, *El tulipán florido* y *Horas de recreo*, que imprime en la década de los 70 con atractivas láminas a plumilla. Aunque entonces queden lejos los cuentos y el recurso de la materia tradicional, no por ello dejan de percibirse influjos de la técnica del relato breve.

En 1873 participa en la elaboración del almanaque del fotógrafo Eusebio Juliá para el año siguiente. Una interesada interpretación del mito de Europa y Zeus permite a Ibo combinar afanes divulgativos y didácticos en la explicación del nombre del continente Europa a su lectorado lernenino⁴³. Aún en estos últimos años Ibo volverá a producir dos breves relatos, que aparecerán en las páginas finales de su novela *La hermana de la Caridad*, impresa en 1885, año de su muerte. Allí se encuentran un cuento tradicional, *La cueva de la luna*,⁴⁴ síntesis de novelas anteriores, y un relato que no se ha dado a conocer en inventarios anteriores, *El cementerio de Capuchinos de Roma*, alegato de Ibo contra “los partidarios de esa escuela moderna llamada naturalista”⁴⁵. Estos últimos relatos, que no se hallan recogidos en mi “catálogo” de 1997⁴⁶, dejan la puerta abierta a la presencia de nuevas contribuciones dentro del conjunto de los géneros breves.

43. M. Ibo Alfaro. “¿Por qué la Europa se flama Europa?”, en *Almanaque de Eusebio Juliá para el año de 1874*. Madrid, 1873, p. 73-77. Lleva fecha de Madrid, 16.XI.1874. (Debo el dato a la cortesía de Jean-Francois Botrel).

44. Editado en mi estudio “Notas sobre la construcción de una leyenda becqueriana: *La cueva de la mora*”. Art. cit., p. 23-27.

45. “El cementerio de Capuchinos de Roma”, en *La hermana de la Caridad*. Novela original por D. Manuel Ibo Alfaro. Barcelona, Imprenta de Luis Tasso Serra, 1885, p. 187-206. Véase J.-F. Botrel. “España, 1880-1890: El Naturalismo en situación”, en Yvan Lissorgues, ed. *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*. Barcelona, Anthropos, 1988, p. 183-197. (Colección Autores, Textos y Temas. Literatura, nº 2).

46. “Catálogo bibliográfico”, en J. Bravo Vega. “Manuel Ibo Alfaro Lafuente (1828-1885). El escritor y su obra. “Aspectos biobibliográficos”. Ob. cit., p. 29-53.